

# SERMON

DE LA DEGOLLACION

## DE SAN JUAN BAUTISTA.

(DE GONZÁLEZ.)

Á TODO SE ARROJA EL HOMBRE DOMINADO POR LAS PASIONES,  
Y PRINCIPALMENTE POR LA DE LA LUJURIA.

*Juravit illi : quia quidquid petieris dabo tibi..... Et decollavit eum in carcere.*

Y le juró : todo lo que me pidieres te daré..... Y le degolló en la cárcel.

*S. Marc. c. 6. v. 23 y 27.*

Felices nosotros si estuviéramos libres de la tiránica dominación de las pasiones! La virtud no puede ménos de ser amable, y aun el mayor impío, si no se halla con fuerzas suficientes para practicarla, la venera y la colma de elogios. Ninguno tan depravado que no quiera ser virtuoso ; mas todos llevamos dentro de nosotros mismos el mayor enemigo de la virtud ; aquella ley quasi irresistible que nos arranca del bien que aprobamos, y nos precipita en el mal que aborrecemos. Este enemigo, esta ley es nuestra propia pasión ; la que si no se refrena y sujeta á la razón, todo lo trastorna, todo lo atropella, todo lo destruye. Sangre, honor, virtud, patria, religion, todo lo sacrifica contra su libertad el hombre apasionado. Nada debe sernos tan temible como este enemigo que llevamos dentro de nuestro pecho : enemigo lleno de astucia, que él mismo en los principios nos quiere persuadir que le venceremos luego con demasiada facilidad. Entónces nos invita con un desahogo que, si no le presenta inocente, asegura por lo ménos que nos será inmediatamente perdonado. Por este medio atrae poco á poco nuestro corazón, ceba nuestro deseo, hasta que aprisionados con sus

insoportables cadenas, turba completamente el juicio, destruye la razón, ciega el entendimiento. El hombre dominado por la pasión no es ya un hombre ; es un bruto, una fiera que no reconoce mas ley que la de su antojo. Si me fuera posible ofrecer á vuestra consideración la historia general del mundo, vierais el cuadro mas horroroso producido por las pasiones : vierais hijos impíos cuyas manos parricidas están manchadas con la sangre de aquellos á quienes deben la vida : vierais padres inhumanos sacrificando la inocente existencia de sus propios hijos : vierais el veneno y el puñal en manos de la esposa para acabar la vida del consorte que la adora ; vierais trastornado todo el orden, conducida la virtud al cadalso y elevado el crimen hasta el solio ; tumultuados los pueblos, asolados los reinos, decapitados los reyes, incendiados los templos : vierais... Mas no me permite la brevedad haceros ver otra cosa que la injusta muerte del hombre mas grande, del mas justo, del mas inocente, del mas digno de vivir, de san Juan Bautista, en una palabra.

Oh! qué cruel y horroroso espectáculo voy á ofrecer á vuestra consideración en este día! La degollación del Bautista es una de las mas evidentes pruebas de la ferocidad del hombre dominado por la vergonzosa pasión de la lascivia ; pero su recuerdo conduce en gran manera al arreglo de nuestra vida, como que es un antídoto contra el veneno de las pasiones.

Vanos son mis deseos, Espíritu divino, si vos no os dignais iluminar mi entendimiento con vuestra clarísima luz, é infundir en el alma de mis oyentes vuestros soberanos auxilios. Uno y otro os pedimos por la intercesión de vuestra digna Esposa á quien decimos con humildad y devoción : *Ave Maria.*

Cuando se pretenden escudriñar los adorables decretos de la Sabiduría eterna, se oscurecen las débiles luces de la razón, y demuestra la filosofía la vanidad de sus esfuerzos. Ahora la parece que el Señor está haciendo una vana ostensión de su poder, y luego que da muestras de una suma debilidad : aquí que da pruebas de un amor excesivo y de una ilimitada beneficencia, y allí las señales de un odio positivo ó de una total indiferencia para con una misma criatura : ya que obra en su favor las maravillas mas prodigiosas sin descubrirse la menor ne-

cesidad, y ya que la abandona sin querer aun por los medios ordinarios sacarla del apuro mas terrible. Estas alternativas se presentan á la consideracion del filósofo en la vida de san Juan Bautista. Cuántos milagros acompañaron á su nacimiento! mas luego que debió atraerse y se atrajo efectivamente la benevolencia de su Dios con la práctica de las virtudes mas heróicas, y cuando con el mas ardiente celo procura la gloria del Señor, encerrado por esta causa en una lóbrega prision carece absolutamente de todos los auxilios, en cuyo conflicto nadie se presta á defender su causa; ninguno se mueve á probar su inocencia; no se halla quien pida su libertad; resultando de todo esto que la injusticia triunfa de su virtud; la torpeza se burla de su celo; y para recompensar el mérito de una indecente y desenvuelta bailarina, se hace correr por el suelo su inocente sangre; se derriba de los hombros su cabeza; se corta el hilo de su preciosa vida, sin que nadie reclame ni manifieste la menor oposicion.

¿De qué modo, filósofos charlatanes, podrá conciliar vuestra ignorancia esta conducta de la Providencia? Era mas justo, era mas digno de la vida, habia contraído méritos mas relevantes este santo precursor al salir del vientre materno que al salir del mundo para siempre? ¿Le aborreció en el tiempo de su muerte aquel Dios justo que tanto amor le manifestó en el de su nacimiento? ¿no podria conforme á las leyes de la justicia sacarle de las manos de Heródes aquel Señor omnipotente que contra las de la naturaleza pudo formarle en el estéril seno de Isabel? Ignoraba..... mas apartemos de nuestra vista estas blasfemas producciones de vuestra ignorancia, y veremos que la cruel é injusta muerte del Bautista estaba determinada por el cielo para poner á su alma en posesion del justo premio para que la crió.

Despues de haber consumido su vida en el desierto ejercitando en sí mismo la mas rígida y austera penitencia para poder predicarla en el mundo; cuando ve llegado el tiempo de dar principio á su mision, tiembla, se estremece, y es necesario que el espíritu del Señor le saque de su amado retiro, y le haga presentar en medio de las ciudades habitadas de las Adúlteras, de las Magdalenas, de las Sámaritanas, de los Heródes, cuyas torpezas, sin ser capaces de escandalizarle ó incitarle á su imitacion, le horrorizan, le irritan, encienden en su corazon el celo

mas fervoroso por la gloria de su Dios, con el que en desierto y en poblado, en las chozas de los pobres y en los palacios de los reyes, en todas partes, en todos tiempos, en todas circunstancias, delante de todo género de personas declama contra este funesto vicio, y evidencia la indispensable necesidad de una sincera y rigurosa penitencia. La guerra continuada que tiene que hacerse á vista de los escándalos que le ofrece la Judea; la multitud de prodigios que por su mano obra el Omnipotente; el extraordinario heroísmo de su virtud; la mortificacion mas admirable junta con la mayor inocencia: todas estas relevantes cualidades admiran á los sabios y doctores de la ley; pero lo que no puede ménos de llamar su atencion es su doctrina. Descubren en sus palabras una sabiduría verdaderamente celestial, porque van acompañadas de una eficacia irresistible.

Así es; sus expresiones no eran como las del hipócrita que nada busca con tanto ahinco como la grandeza que aparenta despreciar: no eran como las del vil adulador que exteriormente se humilla para captar la voluntad del poderoso que puede engrandecerle; son palabras de un profeta que conoció, adoró y predicó la divinidad del Nazareno, cuando ambos estaban ocultos aún en el seno materno; son palabras de un justo retirado del comercio del mundo desde su mas tierna edad por disposicion de la Providencia divina, para que su lengua no pudiera mancillarse jamas con el menor crimen: son palabras de un celoso y sincero predicador á quien jamas intimidó, ni fué suficiente á contener la presencia del poderoso; y que con una santa intrepidez supo llamar en su cara á los soberbios fariseos razas de vívoras, y al tetrarca Heródes incestuoso y adúltero.

Esta santa libertad debia acarrearle disgustos, privaciones, cárceles, y por último la muerte. Impelido de su ardiente celo por la gloria de Dios y por el bien espiritual de sus hermanos, no se recela de corregir á Heródes que, con escándalo de toda la Judea, vivia públicamente amancebado con la mujer de su hermano. «Mira, le dice, con aquella dulzura hija de la caridad; mira que no te es lícito lo que haces: *non licet tibi.*» Heródes, viendo salir aquella correccion de la boca de un justo á quien aprecia por sus virtudes, y porque no puede ignorar que se interesa en su felicidad verdadera, la recibe con resignacion y aun con gusto. Conociendo su santidad, le venera, le admira, se deja persuadir, le obedece; y si obrara solamente movido de

su propia voluntad, léjos de hacerle mal alguno, le colmaria de favores y de gracias, porque conociendo cuán justa era su reprension, no podia ménos de amarle; pero ay! una mujer infame ejercia sobre él un poderoso ascendiente, y ni sabia ni podia hacer sino lo que á ella la agradara. Herodías, esa adúltera escandalosa, indignada contra el Bautista por la libertad con que condenaba su infame conducta y la de Heródes, le profesa un odio irreconciliable; jura vengarse á la primera ocasion que se la presente, y por desgracia la encuentra en la promesa que el tetrarca hace á su hija para premiar la desenvuelta habilidad que habia manifestado en el baile. Inducida esta por su madre, pide la prision de Juan, y por complacerla manda Heródes que le pongan en la cárcel. No satisfecho con esto el furor de aquella, hace que su hija pida con instancias su muerte. Heródes se horroriza al oirlo; la justicia, la patria, la religion, la naturaleza, todo habla en su corazon á grandes voces; todo aboga por la vida del justo; y él se resuelve á conservarla á despecho de su concubina, y á pesar de todos sus enemigos. Mas ay! que aun no conoce la vehemencia de sus pasiones.

La peticion de la cabeza de san Juan Bautista forma en su combatido espíritu el mas terrible contraste. Descubre en este santo precursor un héroe; ve en él un hombre el mas inocente de todos; ve un profeta el mas favorecido de Dios; ve un justo en cuya mano está depositada toda la virtud del Omnipotente: ve el hijo de un sacerdote cuyo nacimiento fué señalado con los mas estupendos prodigios: ve un hombre venerado, obedecido, amado de todo el pueblo; consideraciones que le inducen á temer que toda la Judea se ponga en movimiento para impedir su muerte, pudiendo conducirle esta rebelion al extremo de quitarle el trono y aun la vida: ve..... Me engaño; nada ve, pues está completamente ciego: el ídolo infame de su pasion reclama con instancias la pronta ejecucion de sus perversos designios, y es indispensablemente necesario acceder por no ocasionarle el menor disgusto. Su misma pasion le trae á la memoria el indiscreto juramento que acaba de hacer en presencia de todos los grandes de su corte, de dar á la impúdica bailarina todo lo que le pida, aunque sea la mitad de su reino, para premiar así el obsequio que le habia hecho con su baile en el día de su cumpleaños; y esta injusta promesa le sirve de pretexto para sofocar todos los gritos de su conciencia culpable. Contra

todas las leyes divinas y humanas, contra la costumbre de todos los tiempos y naciones, contra todo lo que puede dictar la razon por mas enferma y debilitada que se encuentre, se firma la sentencia cruel en la misma mesa del convite, y pocos momentos despues se presenta en ella para regalo y distraccion de los convidados la cabeza mas justa, la mas inocente, derramando por su cuello su pura sangre; horrorizando con su presencia á los que abrigan sentimientos mas humanos; dando un público y evidente testimonio de su inocencia, de su caridad, de su celo, de su virtud; y avergonzando al tirano con su injuria, con su torpeza, con su impiedad, con su barbarie, con su irreligion.

Pasion brutal! pasion desenfrenada! pasion funesta! por ella se violan los mas sagrados derechos: la naturaleza pierde por ella su mejor héroe, la patria el mejor vasallo, la religion el mejor profeta, la verdad el mejor panegirista, la virtud el mejor abogado, la culpa el mayor enemigo, el mundo el mejor ejemplo. Pasion monstruosa, horrible! por ella cae á los piés de una incestuosa adúltera la cabeza de un virgen; la sangre de un profeta se derrama por agradar á una jóven disoluta; la muerte alevosa del mayor de los nacidos es el premio de los indecentes bailes de la que nunca debió nacer. Funesta pasion! con cuánta ignominia degradas al hombre de la nobleza de su ser, colocándole en la clase de las bestias, y aun haciéndole inferior á los estólidos jumentos.

Huid, cristianos, huid un enemigo tan digno de temerse. Sofocad en el principio todas vuestras pasiones si quereis dejar de experimentar los horrorosos estragos que producen. No creais las lisonjeras sugerencias de Satanas: léjos de vencerlas mas fácilmente despues de haberlas obedecido, como os lo quiere hacer creer aquel, irán oscureciendo cada vez mas vuestras fuerzas, hasta que os arrastren al mas horrendo precipicio. Poned todo el esmero posible en subyugarlas y resistirlas con la práctica constante de las virtudes contrarias á ellas. Dedaos principalmente al ejercicio de la castidad para ahogar los ímpetus de la impureza, vicio el mas temible de todos, como habreis conocido por los excesos á que le condujo á Heródes con el Bautista. Para esto no necesitais huir á la soledad del desierto; vestiros de pieles de camellos; alimentaros con langos-

tas; vuestro género de vida, si supiéreis acomodarle á las máximas santas del Evangelio, es el mas á propósito para la virtud y la penitencia; mas por una lamentable desgracia le convertís en medio de condenacion. En la aspereza de vuestro vestido, que pudiera servir de verdadero cilicio, hallais un fomento del lujo y de la vanidad; con la escasez y grosería del alimento, poco diferente de un perfecto ayuno, servís á la embriaguez é intemperancia; en el trabajo, que sin duda es una mortificación continuada, apenas teneis otro móvil que la detestable codicia. De aquí es que, no obstante la austeridad de vuestra vida, sois por lo comun dominados de la concupiscencia de la carne, y de la soberbia de la vida. Moderad esa extremada pasión que teneis al baile, cuyas consecuencias, si no son siempre como las de la hija de Herodías, pero las mas veces son funestas. Acostumbraos á sufrir con resignacion y contento los males que el Señor os envíe; y no os entregueis á una alegría inmoderada en la prosperidad; imitando al santo Bautista, que en los elogios del pueblo, en la prision y en la muerte desplegó igual serenidad y constancia. De este modo, sin necesidad de que vuestra muerte sea violenta como la suya, vivireis una vida feliz y dichosa como él. Amen.

## SERMON

DEL BEATO

### JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCION,

FUNDADOR DEL ÓRDEN DE DESCALZOS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

(DE TRONCOSO.)

*Zelatus sum bonum et non confundar. Colluctata est anima mea... et confirmatus sum.*

Fui celoso del bien y no me avergonzaré. Mi alma sostuvo una terrible lucha, pero he permanecido constante.

*Eclesiástico, c. 51. v. 24 y 25.*

En la dilatada serie de siglos que viene atravesando la religion de Jesucristo, ni uno solo hay que no ofrezca á nuestra admiracion héroes portentosos que han ensalzado y glorificado el nombre del Señor, y robustecido con sus doctrinas y virtudes los fundamentos de la iglesia su esposa inmaculada. Aquí vemos Moises pacíficos escogidos por Dios para enseñar al nuevo Jacob los mandamientos de vida y las leyes de la verdadera ciencia (1). Allí Josué esforzados que esgrimen la espada en defensa del santuario, y llevan el terror al seno de las huestes enemigas del pueblo de Israel. Ora se nos presentan Davides cortados por el dedo mismo de Dios, destinados á dar gloria al Santo y Excelso con palabras de suma alabanza, y á realzar los brios de su pueblo degollando los gigantes del error. Ora Josías semejantes á una confeccion de suaves aromas, suscitados por el cielo para convertir naciones infieles y abolir las abominaciones de la impiedad.

(1) *Eccl. c. 45. v. 6.*